

CONTRA GOLPES

Órgano de expresión y combate de
Juventudes Libertarias de Madrid



Abril / Mayo, 2016, Madrid

No. 9 / Gratuito

Cinco años más tarde Análisis del 15M y de sus supuestas potencialidades para el movimiento libertario

Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes... queremos un cambio y un futuro digno. Estamos hartos de reformas antisociales, de que nos dejen en el paro, de que los bancos que han provocado la crisis nos suban las hipotecas o se queden con nuestras viviendas, de que nos impongan leyes que limitan nuestra libertad en beneficio de los poderosos. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo.

Comunicado de prensa de Democracia Real Ya (17/05/2011)

A principios del año 2011 un clamor indignado empezó a recorrer las redes sociales en el Estado Español. La gente no estaba dispuesta a seguir tragando las consecuencias de una crisis que no había sido causada por ellas, y quería pasar a la acción. Cuentas de twitter, hartas del paro y la corrupción política, empezaron a plasmar sus quejas, reivindicaciones y propuestas en 140 caracteres. Esto se materializó en la convocatoria el 15 de mayo del año 2011 de una manifestación por la plataforma Democracia Real Ya bajo el lema "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros". Esta manifestación reunió varios miles de personas en Madrid (la policía habla de unas 20.000 personas), y desencadenó una serie de acontecimientos que definirían de forma significativa el devenir político del Estado Español. Todo comenzó con la decisión de 40 personas de quedarse acampando después de la manifestación en la Plaza de Sol.

Continúa en la página 2...



Juventudes Libertarias de Madrid es un grupo que pretende agrupar a jóvenes de cualquier sexo, sin distinción de etnia, color ni género, que sientan las inquietudes sociales y el deseo de una superación que haga del ser humano un ser social e individualmente libre y un igual ante sus semejantes.

Luchamos contra cualquier autoridad y todos aquellos poderes que obstaculizan la total emancipación del ser humano.


www.juventudeslibertariasmadrid.wordpress.com
juventudeslibertariasmadrid@autistici.org

Refugiados, inmigrantes, ciudadanos. Europa

Un tratado

Las geopolíticas del occidente capitalista en el llamado oriente medio estallaron, generando una serie de conflictos a través de multitud de causas y factores. Las consecuencias son las de siempre: son los oprimidos y explotados quienes sufren la guerra, la desolación y la represión, en Siria, Afganistán o Jordania o en cualquier otro conflicto en la pugna entre los diversos intereses capitalistas.

Continúa en la página 5...



NO VOTES
LUCHA DIA A DIA
POR TU LIBERTAD



Cinco años más tarde.....pág.1

Refugiados, inmigrantes, ciudadanos. Europa.....pág. 1

Sobre juicios y condenas.....pág. 7

En una muestra más de la miopía del poder a la hora de canalizar las protestas que intentan modificar aspectos nimios del mismo, la acampada fue desalojada esa misma noche, deteniendo a 19 personas. Esta demostración de fuerza violenta tuvo un resultado completamente contrario, generando un efecto llamada bastante importante. Donde la noche anterior había 40 personas, al día siguiente había 10.000. Del mismo modo, más acampadas empezaron a producirse en diversos puntos de España, e incluso algunas en el extranjero por parte de inmigrantes españolas que se habían visto forzadas a abandonar su país de origen por motivos económicos. Día a día llegaban más personas para acampar en la plaza de Sol. La acampada comenzó a generar infraestructuras y dinámicas propias. Comenzaron a ponerse tiendas de forma permanente, un puesto que servía de comedor, así como otros muchos en los que se ponía propaganda y se trabajaba en distintos temas. La organización se disgregó en distintas comisiones o grupos de trabajo que se encargaban de gestionar distintos aspectos de la convivencia en la acampada (como la infame comisión de respeto, una policía eufemística) y la estrategia a seguir, así como las distintas reivindicaciones a corto, medio y largo plazo.

Este movimiento recibió un apoyo mediático sin precedentes. Copó la portada de varios medios internacionales de renombre, como el Washington Post. Miem-

bro de las asambleas de Madrid y Barcelona fueron entrevistados en el lateshow Buenfuente. Día a día los periódicos y telediarios hablaban de este sorprendente estallido reivindicativo de la ciudadanía. Según una encuesta de Metroscopia para el diario El País publicada el 26 de junio de 2011, el 15-M obtenía un nivel de respaldo de la población española del 64%. El 71% de los encuestados (el 83% entre los votantes del PSOE y el 54% entre los del PP) consideraba que se trataba de un «movimiento pacífico que pretende regenerar la democracia», mientras que el 17% lo veía de tipo «radical antisistema». De acuerdo con Metroscopia/El País, un 79% aseguraba que «los llamados indignados tienen razón».

Tras 28 días de acampada, el 12 de junio, la acampada de Sol se levantó bajo el lema “No nos vamos, nos expandimos”. El movimiento decidió descentralizarse, organizándose en asambleas autónomas en los distintos barrios y pueblos, que a su vez se coordinaban en una asamblea que seguía teniendo lugar en Sol. Tras esto, el movimiento organizó varios actos, como las marchas indignadas de julio, que consistieron en varias columnas que se manifestaron en distintos puntos de la capital, para finalmente confluir en una masiva manifestación en el centro. Ese mismo día salió una marcha a pie en dirección a Bruselas. También protagonizó varias movilizaciones contra la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid. Tras la eclosión inicial el movimiento fue perdiendo fuerza como tal, pero dio lugar a las distintas Mareas en defensa de los servicios públicos, y dio un nuevo impulso al movimiento estudiantil y a la lucha por la vivienda, siendo esta última la que salió más reforzada.

Este movimiento cogió por sorpresa a gran parte del movimiento libertario. Ciertas características que mantenían en común contribuyeron a un confusiónismo por parte de las ácratas que vieron en él un caldo de cultivo propicio para el discurso anarquizante. Nada más lejos de la realidad. La apuesta del 15M por el asamblearismo, la autogestión y la acción directa (no violenta) no provenía de un análisis profundo de la sociedad en la que vivimos ni de una concepción antiautoritaria. Es más, tanto su punto de partida ideológico (el ciudadanía) y sus aspiraciones (mejora de las condiciones de explotación y opresión; un sistema más humano) son contrarios al anarquismo en cualquiera de sus formas. La utilización de los principios y las tácticas anarquistas por parte de este movimiento no han hecho más que demostrar que éstas, si no parten de una base antiautoritaria y se utilizan como medios para un fin revolucionario, son perfectamente recuperables por el sistema, siendo utilizadas para perpetuar aquello que deben destruir.

La base ideológica del 15M es el ciudadanía. El ciudadanía es aquella ideología que entiende que es posible reformar el capitalismo, hacerlo más humano, a través de las formas y estrategias propias





El ciudadanía pone como elemento “revolucionario” de su ideología al ciudadano, en contraposición al trabajador. Es una ideología interclasista que no duda en aceptar entre sus filas a empresarias, concejales y policías democráticos que solo quisieron serlo para hacer del mundo un lugar mejor. La derrota de los movimientos obreros a mediados del siglo XX, unida a la desindustrialización de los llamados países del primer mundo y la consolidación del Estado del Bienestar contribuyeron a la consolidación de la “clase media”, una masa de asalariados que a través de una menor precarización y una mayor participación en los beneficios que genera su fuerza de trabajo (más salario) consiguieron tener más capacidad de consumo y olvidar el conflicto de clases. Ésta es la masa social que sustenta las movilizaciones del 15M, aquella que se queja de tener que trabajar en un Burger King teniendo una licenciatura y un máster, en vez de cuestionar la existencia del trabajo asalariado y el robo de nuestra vida que se produce a través de éste. Es aquella que se queja de que te quiten la casa si no puedes pagar la hipoteca, pero no se plantea lo que supone el hecho de tener que pagar por una casa. Es aquella que se queja de la actuación represiva desmedida de la policía, pero no se queja de que exista policía.

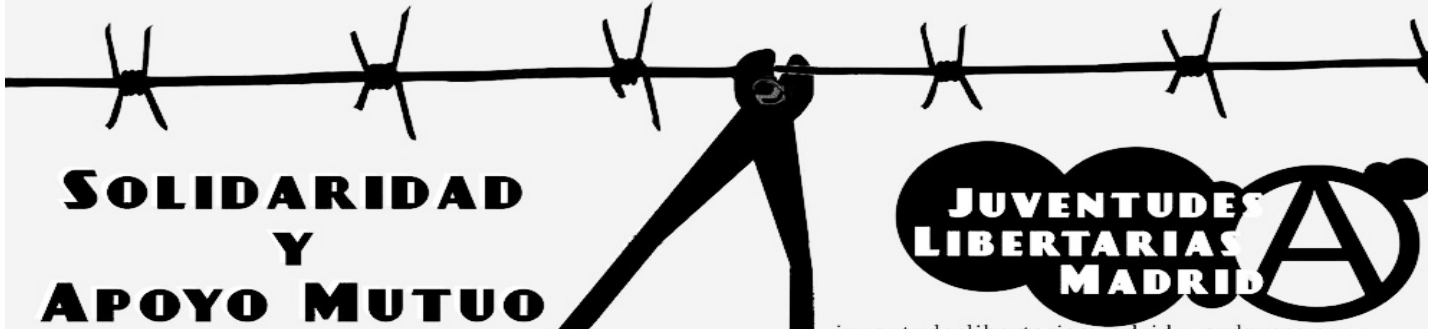
Como sucede en cualquier movimiento político, las reivindicaciones del 15M nacen de su base ideológica. Éstas jamás cuestionarán las bases de un sistema que genera la necesidad de que haya reivindicaciones. Son propias de consumidores enfadados porque cada vez les cuesta más poder consumir. El hecho de que el poder ignore estas reivindicaciones no las hace ser revolucionarias, ni tampoco el hecho de que las movilizaciones para conseguirlas sean reprimidas. Desde el movimiento anarquista, a lo largo de la historia también se han reivindicado mejoras parciales de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Sin embargo, existe una gran diferencia con las demandas del 15M. Las reivindicaciones del anarcosindicalismo partían de un análisis de clase y antiautoritario, se expresaban como tal, y tenían como objetivo que su proceso de consecución sirviese para la autocapacitación de la clase oprimida y como propaganda por el hecho, para de esta forma allanar el camino para una revolución social que barriera las estructuras de este mundo injusto y caduco para crear unas nuevas basadas en la libertad y la solidaridad.

También es necesario hablar de la metodología de lucha de este movimiento, empezando por su demonización de la violencia y la glorificación absurda del pacifismo. Al ser un movimiento sin más intención que la dulcificación de las condiciones de opresión y explotación, resulta fácil deducir que su protesta jamás se saldrá de los cauces que marcan

de la democracia (el parlamentarismo y la delegación, la protesta guiada y pacífica, la presentación de Iniciativas Legislativas Populares, referéndums, etc...). Ésta contrapone al capitalismo caníbal y devorador un concepto de Estado “neutro”. Esto quiere decir que los ciudadanía entendemos que el Estado está tomado por una élite política y financiera con intereses contrarios al del resto de las ciudadanas. Creen que si se produce un “asalto a las instituciones”, una “reconquista del Estado”, este puede servir para salvaguardar los intereses de la mayoría de la población y asegurarnos unas condiciones de vida digna. Esto se puede conseguir tanto a través de la movilización, como a través de la infiltración en las entidades de gestión de elementos ajenos a esa élite. No entienden al Estado como lo que es, la forma más perfecta de perpetuación de la opresión y explotación. El Estado jamás podrá defender los intereses de nadie que no forme parte de la élite, pues su función es precisamente esa. Tampoco entienden que la infiltración de esos “elementos revolucionarios” en las instituciones carece de sentido, pues al margen de lo sinceras que puedan ser sus intenciones (cosa que como anarquistas debemos poner en duda), o bien se han corrompido en su ascenso al poder, o bien las estructuras rígidas de gestión les atan de pies y manos de manera que no pueden lograr un cambio sustancial desde dentro.

NI FRONTERAS NI BANDERAS

EL RACISMO Y EL FASCISMO SON ARMAS DEL ESTADO Y EL CAPITAL



aquellos que perpetúan las condiciones que quieren dulcificar. Esta idea nace de una concepción de que al no usar la violencia, siendo esta una característica intrínseca a la gestión de los poderosos, somos mejores que ellos. De que al usar la violencia, perdemos la razón. Esto resulta absurdo, puesto que si tienes la razón (siendo la razón la concepción de que en este mundo es imposible desarrollar una vida digna), el hecho del uso de la violencia no te la quita. Resulta absurdo cuestionar la legitimidad de su uso cuando las oprimidas estamos recibiendo violencia (tanto explícita como simbólica) a todas horas durante todos los días de nuestra vida. Siendo nuestras vidas ninguneadas, tomadas como simples factores de producción de los que extraer beneficios, debemos actuar en consecuencia y ningunear las vidas de aquellos que nos la roban. Mención a parte merece su obsesión por lo cuantitativo frente a lo cualitativo. Se busca más el juntar miles de personas en la portada de uno de los medios de comunicación burgueses que el hecho de que la protesta sirva de manera efectiva para paralizar los ritmos productivos de la ciudad, que sirva para causarles pérdidas económicas o daños materiales y físicos a aquellos que perpetúan nuestra miseria.

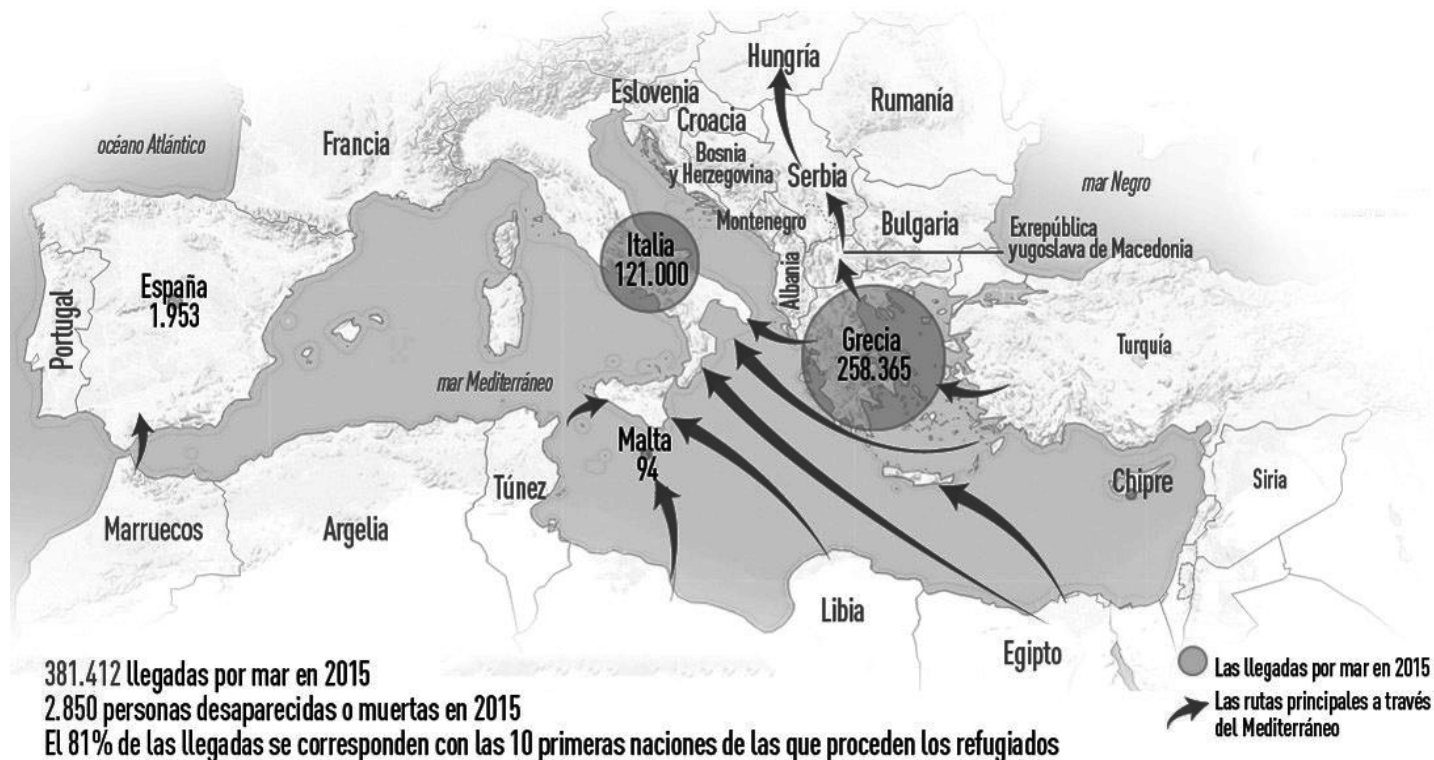
Habiendo analizado tanto la base ideológica como sus reivindicaciones y los medios para conseguir las se deduce fácilmente que el 15M no solo nunca tuvo potencialidad para el movimiento libertario, sino que jamás tuvo ninguna potencialidad como movimiento de cambio real. Sus raíces ciudadanas nos llevan a pensar esto, y el actual estado de las cosas no hace más que confirmarlo. No hay más que ver como este movimiento y aquellos que surgieron bajo su manto protector casi han

desaparecido (con la notable excepción de aquel que trata el tema de los desahucios) y su gran efecto palpable ha sido la creación y asentamiento de Podemos (siendo esto, por cierto, aquello que la derecha más rancia sugería cuando empezó el 15M; que se dejaran de ocupar plazas y que montaran un partido). Como hemos explicado anteriormente, el uso de principios y prácticas anarquistas como la horizontalidad y el asamblearismo han cristalizado en la creación de uno de los organismos más opuestos al antiautoritarismo que puede existir, como es un partido político.

Gran parte de las críticas que desde el sector reformista del movimiento se vierten contra aquellas que no han querido reducir su discurso para infiltrarse en el 15M y llegar a más gente es que lo observamos todo desde nuestra torre de marfil, analizando y categorizando a aquellos que son revolucionarios y los que no, y así nos mantenemos aislados. Desde aquí me gustaría lanzar la pregunta a aquellos que han optado por la estrategia de buscar la radicalización de los movimientos ciudadanos por los resultados obtenidos. Han pasado 5 años desde que el 15M influyó a gran parte del movimiento libertario para que tome este camino y no se aprecian avances en esa vía, sino más bien retrocesos. Algo que se nos puede achacar a nosotras también, pero existe una gran diferencia. Al descafeinar tu discurso, es más fácil que llegues a más gente. En la medida en que tu discurso y tus prácticas cuestionen de forma más íntegra y radical las bases de este sistema asesino, será más difícil que este llegue a más gente. Por lo tanto, la vía de la infiltración no ha resultado efectiva.

“Nuestro discurso es difícil de asimilar, pero no por ello es erróneo o menos justo.”

Hay que tener en cuenta la cuestión de la radicalidad del discurso en relación a sumar gente para no caer en derrotismos y frustraciones. Nuestro discurso es difícil de asimilar, pero no por ello es erróneo o menos justo. Nuestras prácticas también son difíciles de asimilar, pues tienen más consecuencias negativas que las ciudadanistas (como se nos viene demostrando a través de las últimas operaciones antiterroristas contra el anarquismo), pero parten de una crítica profunda, meditada y real de las condiciones que hacen que nuestras vidas solo sean espejismos, y en consecuencia, son las únicas que pueden lograr un cambio verdadero. A través de la formación y la profundización teórica, deduciremos las prácticas más adecuadas para luchar por un mundo más justo. Esta lucha no es un sprint, es una carrera de fondo y la única forma de llegar a la meta es yendo en línea recta, sin salirnos por la tangente, sin maquillar el discurso, afrontando las consecuencias de nuestros actos y apoyándonos mutuamente. Es más difícil que nuestra integración en el sistema, pero la meta merece la pena.



..viene de la página 1
 Refugiados, inmigrantes, ciudadanos. Europa.

La crisis de los refugiados ha tenido un último capítulo que condena a la expulsión y abandono a su suerte de decenas de miles de personas, concretado en el polémico pacto entre Turquía y la Unión Europea. Resumiendo: “La cifra de retornados de 72.000 viene a ser la suma de los 18.000 que aún quedan por ser reasentados tras el compromiso de julio de 2015 (que incluía a 22.000 refugiados) y 54.000 de las 160.000 personas que los 28 estados miembros debían reubicar según la letra del acuerdo de septiembre. Los países comunitarios apenas han reubicado a mil demandantes de asilo...”¹. La expulsión de refugiados a Turquía (a cambio de cuantiosas cantidades económicas y otra serie de beneficios políticos al régimen de Erdogan) ha empezado a ser efectiva desde el pasado 4 de abril. Después de todo un periplo de persecución y miseria en su tierra de origen, de jugarse la vida cruzando el mar para intentar arribar en Isla de Lesbos o donde puedan, Europa les expulsa a Turquía, donde todos sabemos cómo se las

1 http://www.eldiario.es/desalambre/UE-Turquia-deportar-refugiados-Grecia_0_495901056.html

gasta el régimen de Erdogan.

Los miles de millones de euros invertidos por Europa², a través de fondos como el Programa para la Solidaridad y la Gestión de los Flujos Migratorios, el Fondo de Asilo, Migración e Interceptación o el Fondo de Seguridad Interior, así como la coordinación y financiación a través de Frontex (organismo a nivel Europeo) han servido para convertir las fronteras de Europa por mar, tierra y aire en una fortaleza militarizada, donde solo en 2015 ha servido para que según datos de ACNUR³, al menos 15000 inmigrantes murieran intentando acceder a Europa y en torno a 3735 personas refugiadas muertas según la ONU⁴, en este caso.

2 Recomendamos encarecidamente la lectura del siguiente trabajo sobre la Fortaleza Europa, elaborado por Amnistía Internacional, “El coste humano de la fortaleza Europa”. Más allá de las consideraciones ciudadanistas, tibias y pusilánimes de esta organización, resulta interesante por la cantidad de datos que aporta en todo su conjunto.

3 <http://es.euronews.com/2015/04/21/oim-el-numero-de-inmigrantes-muertos-en-2015-podria-superar-los-30000/>

4 http://www.infolibre.es/noticias/mundo/2015/12/30/mas_500_inmigrantes_refugiados_han_llegado_espana_por_mar_2015_segun_acnur_42850_1022.html

Una imagen del pasado a la que nos estamos acostumbrando

Las imágenes de los campos de refugiados de la Isla de Lesbos y en los puntos de entrada y salida en las zonas calientes de las fronteras Europeas, recuerdan sobremedida las imágenes de los campos de concentración nazis y otros ejemplos más recientes en la historia. Los refugiados se encuentran dentro de estos campos con una vigilancia militarizada, con la posibilidad de entrar pero no de salir, con un régimen disciplinario sin ningún tipo de garantía, la omnipotente presencia de cuerpos antidisturbios preparados para intervenir en caso de necesidad y revuelo, el alambre de espino (fiel protagonista en la historia moderna de exterminio y aplastamiento), condiciones de miseria y pobreza... Todo ello, muestran la gestión totalitaria que los Estados, siguiendo su propia lógica de control total, operan a la hora de intervenir en las diferentes crisis que poco a poco van asolando en el nuevo milenio. Ya sea una catástrofe natural, una crisis migratoria, un conflicto laboral (la huelga de controladores de 2010), la militarización de las ciudades utilizando como excusa el terrorismo o el surgimiento de revueltas en los ghettos de las megalópolis, se trata de desplegar un poder que regule toda posible eventualidad, apoyado por los nuevas tecnologías del control el militarismo de nueva ola, donde los militares se convierten en ayudantes humanitarios. Este control totalitario es denominado así porque abarca el control total: desde el espacio y los elementos que él se encuentran hasta cualquier otro aspecto de la vida cotidiana (en un campo de concentración, delimitado por alambres de espino, vallas y muros; puntos de control, vigilancia estricta y policial y una jerarquía y situación disciplinaria semejante a las condiciones en una cárcel conlleva una dominación total de cualquier aspecto en la vida del concentracionario).

Es vital la creación de espacios de inclusión y exclusión: para los incluidos, la visibilización de esta exclusión sirve para recordar que la miseria está a la vuelta de la esquina y que se encuentran en una posición de privilegio que sin embargo se ve amenazada y que su situación puede desplazarse hasta los límites de la exclusión e incluso, verse inmersos en la exclusión. El miedo que esto provoca justificará un aumento del control social.

Ciudadano, refugiado, extranjero, ilegal

El Estado es muy consciente que la creación de falsas jerarquías sociales entre explotados le reporta evidentes ventajas a la hora de desplegar su control y continuar con la cadena de explotación. De este modo, nos encontramos por un lado con aquellas personas que gozan de el estatus de ciudadano, como siervos de un determinado estado y que gozan de ciertas garantías en consecuencias. Después están los "otros", los extranjeros, que sufren una importante división según representen una

mayor o menor amenaza a la normalidad reinante. Así por ejemplo, una persona inmigrante que no se visibilice mucho, que se deje explotar y acepte su rol de inferioridad a la hora de su socialización, gozará de un mayor estatus frente a esa masa de refugiados que amenazan con derribar las fronteras que nos protegen del "afuera". La distinción que el Estado utiliza en el caso de la inmigración "económica" se delimita por el estado de legalidad, la del inmigrante ilegal o legal. Al legal, la explotación y una evidente marginalidad a cambio de permitirle su estancia y trabajo; al ilegal, la cárcel (el CIE) y la pertinente amenaza de expulsión permanente y la repatriación. Una diferenciación con



una consiguiente jerarquización que se amolda a un sociedad gobernada por el miedo, por la incomunicación, la atomización y el canibalismo social, que se basa en la desconfianza y el miedo hacia el semejante. En ese caldo de cultivo es muy fácil de explotar por el Estado este recurso de creación de enemigos internos, para de este modo, poder seguir ejerciendo su violencia de clase, su violencia estructural sobre el conjunto de explotados y oprimidos.

El ciudadano

"Debemos aniquilar a los enemigos de la República... y despojar de la nacionalidad a aquellos que desprecian el alma francesa."

Manuel Valls, Primer Ministro, 14 de noviembre 2015

El ciudadano es un súbdito del Estado. Y quién no funcione de acuerdo a la lógica de éste, quien desborde los límites de la democracia y la legalidad y, en fin, aquellos que no sean dignos, serán desposeídos

de esta categoría, convertidos en las diferentes figuras y categorías que el Estado ha ido creando para todas las posibles disyuntivas y líneas que rompen con los intereses del Estado.

Una necesidad del Capital

Es sin embargo un error considerar que la Europa de las fronteras es una Europa completamente blindada. La función reguladora del Estado, no es impedir el tránsito de la mercancía (los inmigrantes son eso: mercancía de trabajo) sino ejecutar una permeabilización en el tránsito de los flujos. Los Estados



funcionan así como reguladores de un proceso necesario para que los empresarios se doten de mano de obra y para llenar las arcas de los propios Estados.

Desde la derecha más rancia pasando por las tibias posiciones socialdemócratas hasta las posturas caritativas de las ONG's y otras organizaciones ciu-

dadanas coinciden en la necesidad de regular, que no suprimir la emigración. La discrepancia está en el cómo y el cuánto, nada más, pero nunca en el cuestionamiento de la necesidad económica histórica del capitalismo de contar con flujos que suministren la mano de obra necesaria.

Lágrimas de cocodrilo

El espectador que siente dolor al ver un niño sirio ahogado en una playa al intentar cruzar el mar que les separa del horror, cambiará de estado de ánimo al visualizar la siguiente noticia en el sumario del telediario: indignación al ver cómo aumentan las cámaras de tráfico y su afán recaudatorio; alegría al ver cómo su equipo de fútbol ha machacado al eterno rival y frustración al comprobar cómo el tiempo chafa su plan de escapada el fin de semana. Así pues, en la sociedad de la información, la saturación y el ruido mediático hacen inútiles cualquier tipo de sensación experimentada al ver una determinada injusticia. Di-

ficil es sin una interiorización real identificar las causas y los orígenes, completamente separadas de las consecuencias.

Las ONG's que alzan la voz contra la situación de miseria, desamparo y control al que se somete a los refugiados callan con los CIE's. Exigir medidas y leyes más justas para la inmigración y los derechos para estos últimos no implica luchar por acabar con la figura del inmigrante ilegal, no implica terminar con las fronteras y la explotación. Una mayor regulación no es sino una serie de paquetes de medidas reformistas que permitan continuar con la explotación en unas condiciones más "humanas".

Lamentable también, la triste representación de ciertos Ayuntamientos "del cambio", como el de Barcelona y Madrid con el despliegue en los Consistorios de pancartas con el lema "Refugees Welcome", mientras sus policías locales persiguen, reprimen y humillan cotidianamente a las personas inmigrantes o simplemente, por el color de su piel, mientras de un modo u otro, forman parte del mismo entramado de Estados que conforman las instituciones Europeas.

Ni fronteras ni naciones

Mientras existan papeles, siempre habrá quien no los tenga. Mientras existan fronteras, siempre habrá alguien que no podrá cruzarlas.

La existencia de naciones, fronteras y de Estados conlleva necesariamente el mantenimiento de un orden social basado en la jerarquización, el dominio y la explotación. Nuestro objetivo es claro: sustituir cualquier sentimiento de pertenencia a cualquier tipo de nación y el miedo al extraño por la solidaridad y el apoyo mutuo entre explotados y oprimidos. Solidaridad con nuestros iguales y odio hacia nuestros opresores de clase, odio a los Estados que incentivan, crean y regulan las diferencias y las desigualdades sociales. Acabemos con las fronteras, con los "adentros" y las "afueras". Acabemos con la autoridad y las clases sociales, con los dominados y explotados y los dominantes y los explotadores.

Sobre juicios y condenas Solidaridad con Mónica y Francisco

El 8, 9 y 10 de marzo de 2016 fueron juzgados en la Audiencia Nacional de San Fernando de Henares los compañeros anarquistas Mónica y Francisco bajo diversas acusaciones, entre ellas la colocación de un artefacto explosivo en la Basílica del Pilar de Zaragoza y la pertenencia a organización con fines terroristas.

El pasado 30 de marzo conocimos la sentencia que aprobaron los jueces de este tribunal: 12 años de prisión y el pago de enormes cantidades de dinero al Cabildo de Zaragoza y a una mujer que supuestamente sufrió daños en el oído.

Pues bien, no nos extraña la situación en la que nos encontramos hoy los y las anarquistas: momentos duros en los que la represión intenta barrer a aquellos que se enfrentan a cualquier forma de poder. No son pocos los compañeros que han caído en las garras del Estado, en sus calabozos, en sus prisiones o en sus juzgados. Con esto no queremos asumir una posición victimista, pues no reconocemos su legalidad, por ser esencialmente una herramienta de la dominación, y de por sí sus adjetivos entorno a los que se sustenta este: el de inocente y culpable. Poco nos importa que Mónica y Francisco sean culpables o inocentes, como multitud de compañeros que han sido, son y serán procesados en toda la Tierra bajo las acusaciones de terrorismo. Son anarquistas y es por asumir su discurso y sus prácticas de enfrentamiento lo que les ha llevado a esta situación.

La democracia no es capaz de asumir un discurso y una práctica rupturista, rupturista con cualquier forma de autoridad, de delegación, de poder al fin y al cabo, pues entendemos que este es el que sostiene el mundo de miserias en el que vivimos en nuestro día a día. No importa quien lo gestione, el poder engendra tiranía allá por donde pise, sea de un gobierno, de una empresa o de un instituto. Inherente a él, como venimos señalando, es la represión.

Policías, jueces, carceleros o militares podrán detenernos, podrán encerrarnos o podrán asesinarlos y no harán más que evidenciar la situación en la que nos encontramos: la defensa de los intereses de las clases dominantes, que bajo la lógica de la dominación tienen sometida a la población, y la represión para aquellos que intenten acabar con esta lógica de poder.

Condenas como las que han sufrido Mónica y Francisco en el Estado español, no sirven más que para infundir miedo entre aquellos que incesantemente luchan por la libertad total, por la Anarquía. Aquellos que rompen la obediencia en pos de un mundo nuevo, un mundo en el que la autoridad sea algo del pasado que se combatió y se logró destruir. Pero la democracia posee gran cantidad de armas con las que legitimar su discurso de poder y su mantenimiento: los medios de comunicación.

Estos, como voceros del Estado y el Capital que son, difaman constantemente las ideas y prácticas anarquistas, tachándolas de terroristas. Defensores de los intereses del poder, no dudan en colaborar con este para encarcelar, torturar y humillar a millones de personas que diariamente atacan a cualquier forma de autoridad. No esperamos trato humano por parte de la prensa, ni de algunos que llevando cámaras y micrófonos aun se consideran parte de la clase trabajadora, cuando, pongamos los puntos sobre las íes, son enemigos declarados de los y las anarquistas. Nombres, fotografías, direcciones de casas y "alias" son puestos en público para el señalamiento de los malvados anarquistas, cuando el único terrorista es el Estado, al ser el que produce y gestiona nuestra miseria.

Y aún hoy en día hay quienes creen que el problema no es el poder si no quien lo gestiona, pues consideran que el problema de este sistema es la corrupción, la falta de libertad de expresión o la falta de democracia, y con esto legitiman que cada cuatro años deleguemos nuestra vida en gente que considera que ha de manejar la miseria del resto del mundo a su antojo. Creen que estos gestores pueden mejorar ciertas condiciones de nuestra vida, pero nada más lejos de la realidad, pues por supuesto no acabarán con el trabajo asalariado, con las prisiones, con la propiedad privada, con la miseria al fin y al cabo que son inherentes a cualquier forma de poder.

A esta gente, volvemos a insistir, les decimos claramente que vivimos en democracia y que esta no es más que otro sistema autoritario con el que deseamos acabar, anteponiendo la acción directa, la solidaridad, el apoyo mutuo y la autogestión. No queremos reformas de su sistema, queremos la liberación total.

No queremos que nadie maneje nuestra vida creyendo que puede crear ciertas mejoras. Queremos la libertad, queremos la Anarquía. Queremos un mundo de solidaridad, sin ninguna autoridad y vamos a por él.

**¡LIBERTAD MÓNICA Y FRANCISCO!
¡ABAJO LOS MUROS DE LAS PRISIONES!
¡MUERTE AL ESTADO Y**

